

Artículo publicado en Asiared (Diciembre de 2000)

<http://www.asiared.com>

## **La economía china a las puertas de la OMC**

Pablo Bustelo

Profesor Titular de Economía Aplicada

Director del Grupo de Estudios Económicos de Asia Oriental (GEEAO)

Departamento de Economía Aplicada 1

Universidad Complutense de Madrid

E-mail: [bustelop@ccee.ucm.es](mailto:bustelop@ccee.ucm.es)

URL: <http://bustelo.homepage.com/papers.html>

China, como es bien sabido, ingresará próximamente en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Sin embargo, es aún incierta la fecha de su incorporación al organismo que regula el sistema multilateral de intercambios comerciales. Los negociadores chinos, conscientes del interés que tienen los gobiernos de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón en ese ingreso, intentan obtener las máximas contrapartidas. Además, no existe, en realidad, una gran urgencia (la debida a que China participe desde el principio en una nueva Ronda de negociaciones), ya que muchos países del Tercer Mundo se resisten a lanzar esa nueva Ronda (tras la que se intentó iniciar en la fracasada cumbre de Seattle) si los países ricos no cumplen sus promesas de liberalización comercial en temas como la agricultura o los productos textiles. Con todo, no cabe descartar que el largo proceso de incorporación de China a la OMC (que se inició nada menos que en 1986 cuando el país solicitó su ingreso en el GATT) culmine por fin en los próximos meses.

Es, pues, un buen momento para analizar la situación actual y las perspectivas de la economía china. Este artículo repasa brevemente su mejora reciente, sus problemas pendientes, sus riesgos potenciales y sus perspectivas a corto plazo.

La situación económica del país, aun habiendo mejorado respecto de la que tenía a finales de 1999 (1), sigue siendo delicada. La mejoría puede observarse en la evolución del Producto Interior Bruto (PIB) y del Índice de Precios al

Consumo (IPC). Con arreglo a las estadísticas oficiales, en los tres primeros trimestres de 2000 el PIB ha crecido a una tasa anualizada de 8,3%, cifra que hay que comparar con el 7,1% registrado en 1999. Es muy posible que, para el conjunto del año, se mantenga ese ritmo y es, a estas alturas, casi seguro que el crecimiento superará el 8%. En cuanto a la inflación, el IPC pasó a territorio positivo en los nueve primeros meses (0,2%), dato que contrasta con la caída registrada en 1998 (-0,8%) y, sobre todo, en 1999 (-1,4%). En suma, *la aceleración del ritmo de crecimiento ha coincidido con el final del ciclo deflacionario de 1998-99*, expresado en descensos del IPC en todos los trimestres desde el segundo de 1998 hasta el cuarto de 1999. Las razones principales de esa mejoría pueden enumerarse como sigue (2). En primer lugar, las políticas expansivas de demanda de los dos últimos años han dado sus frutos. El déficit presupuestario pasó de 3,1% del PIB en 1998 a 4,1% en 1999. Los tipos de interés bajaron de 6,3% en 1998 a 3,9% en 1999. En segundo término, se ha registrado un auge de las exportaciones, que crecieron un 38,3% en el primer semestre de 2000, tras haber aumentado sólo un 6,2% en 1999 y apenas un 0,5% en 1998. El crecimiento del comercio internacional y, sobre todo, de los intercambios regionales explica ese auge.

No obstante, subsisten varios problemas. Uno de ellos es la persistente *atonía del consumo privado*. Las ventas al por menor crecieron un 10,1% en el primer semestre, una cifra considerada escasa por los analistas, pese a que supera en varios puntos a la registrada en 1999 (6,8%). Otro de los problemas es que continúa el *descenso de la inversión directa extranjera (IDE)* que, con una cifra de apenas 19.900 millones de dólares, se redujo un 7,4% en los seis primeros meses del año respecto del mismo periodo de 1999. Conviene recordar que la IDE fue de 45.600 millones de dólares en 1998 y de 40.400 millones en 1999, cifra ésta que, de mantenerse la tendencia actual, no se alcanzará a finales de 2000. El consumo de los hogares se ha visto frenado hasta ahora por las expectativas deflacionarias y por el estancamiento de los ingresos rurales, manifestándose en un incremento de la tasa de ahorro privado. En cuanto a la IDE, todo parece indicar que se ha desviado hacia otros países asiáticos.

Además, la economía china se enfrenta a varios riesgos. Los primeros son externos y están relacionados con el menor crecimiento del producto bruto mundial y del comercio internacional en 2000 y con el incremento de los precios del petróleo. Así, es muy posible de la contribución al crecimiento del PIB de las exportaciones netas se haga menor. El superávit comercial, que alcanzó 43.475 millones de dólares en 1998, se redujo a 29.213 millones en 1999, sin que pueda descartarse que no se alcance ni siquiera esa última cifra a finales de 2000 (fue de 14.400 millones en el primer semestre). Los otros riesgos son internos y abarcan una amplia serie de aspectos. Por ejemplo, el deterioro del saldo presupuestario, pese a una tímida consolidación fiscal en 2000, puede convertirse en importante, a la vista de los gastos en pensiones, sanidad, infraestructuras y recapitalización bancaria (3) que son, no sólo inevitables, sino también inaplazables. Además, los costes sociales de la reestructuración en curso de las empresas estatales (4) serán seguramente muy altos: se estima que el desempleo urbano alcanza ya la alarmante cifra de 10%, muy superior a la tasa oficial de desempleo (3,3%), que no tiene en cuenta la población flotante y los trabajadores despedidos de las empresas del Estado.

Finalmente, las perspectivas a corto plazo parecen mostrar una situación ambivalente. Por una parte, las previsiones oficiales para 2001 hacen gala de un crecimiento del PIB de 8,5% y de una inflación de 2,3%, si bien las estimaciones de organismos internacionales y de institutos privados rebajan algo esas cifras (algo menos del 8% y un 2%, respectivamente). En cualquier caso, parece indudable que China ha dejado atrás el ciclo de crecimiento relativamente lento y de persistente deflación. Por otra parte, los costes a corto plazo de la incorporación del país a la OMC pueden ser importantes, en términos tanto de incremento de las importaciones como de crecimiento de la inversión extranjera en banca, seguros y telecomunicaciones, sectores éstos cuyas empresas locales – tradicionalmente aisladas – podrían tener muchas dificultades al abrirse a la competencia internacional. De todas formas, los efectos a medio y largo plazo de la incorporación de China a la OMC serán

indudablemente positivos: mayor eficiencia, creciente oferta de bienes de consumo y, sobre todo, consolidación y aceleración de la reforma económica.

*Notas:*

- (1) Un análisis de la situación macroeconómica de China en 1997-99 puede verse en P. Bustelo, "La economía china en las crisis asiáticas", *Economía Exterior*, nº 13, verano de 2000, pp. 7-14.
- (2) Véase la parte dedicada a China en ARIC, *Asia Recovery Report. October 2000*, Asia Recovery Information Center, Banco Asiático de Desarrollo, Manila, octubre de 2000 y en Banco Mundial, *East Asia Brief. September 2000*, Banco Mundial, Washington DC, septiembre de 2000.
- (3) El sector bancario, que dirige el 80% de sus créditos a las empresas estatales, tiene al menos un 25% de préstamos de dudoso cobro.
- (4) "China State-owned Enterprises: The Longer March", *The Economist*, 30 de septiembre de 2000, pp. 93-97.

*Apéndice:*

**Cuadro macroeconómico de China, 1997-2000**

	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000p</b>
PIB (crecimiento en %)	8,8	7,8	7,1	7,3-7,5
IPC (variación en %)	2,8	-0,8	-1,4	0,1-1,0
Saldo presupuestario (en % del PIB)	-1,8	-3,1	-4,1	-3,6
Deuda pública (en % del PIB)	12,3	16,4	20,7	22,6
Saldo corriente (en % del PIB)	3,3	3,1	1,6	1,5-1,6
Deuda externa (en % del PIB)	14,6	15,4	15,3	15,4
Credito bancario (variación en %)	18,5	20,0	12,1	sd
Tipos de interés (en %)	8,9	6,3	3,9	3,2

Fuentes: Banco Asiático de Desarrollo y Banco Mundial. Las previsiones para 2000 son a septiembre-octubre.